Master Negative
Storage Number

OCI00043.10

Historia ... de la Doncella Teodora

Madrid

[1893?]

Reel: 43 Title: 10

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCI00043.10

Control Number: ADT-3068
OCLC Number : 29688424
Call Number : W 381.568 H629 v.3 VERCU
Title : Historia verdadera curiosa y entretenida de la Doncella Teodora.
Edition : Corr. y aum. en esta ed.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 24 p. : ill. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Historia de la Doncella [sic] Teodora.
Note : Title vignette.
Subject : Chapbooks, Spanish.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9-27-94
Camera Operator: CS

(TRES PLIEGOS)



HISTORIA VERDADERA

CURIOSA Y ENTRETENIDA

DE LA DONCELLA TEODORA

Corregida y aumentada en esta edición.

MADRID
Despacho, calle de Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.



Imprenta de M. Minuesa.—Miguel Servet, 13.

381.56
H629
v.3
VERCU

HISTORIA
DE LA
DONCELLA TEODORA.

INTRODUCCION.

En la capital del reino de Túnez se habia establecido un rico mercader, natural de Hungría, donde gozaba de mucho crédito, y tenia relaciones mercantiles con todas las ciudades principales. Ocurrió que, paseando un dia por la plaza ó mercado en que se hacian las ventas de los esclavos, vió vender á una doncella cristiana, española de nacion, la que por su mucha hermosura y gentil donaire llamóle la atencion; y dirigiéndose hácia donde estaba, se la compró al moro que la tenia, sin reparar en el precio. Se la llevó á su casa, y á poco tiempo, conociendo en ella muy buen entendimiento y excelentes disposiciones, creyó debia ser de alguna familia distinguida, y desde luego resolvió hacerla enseñar con toda perfeccion á leer, escribir y de cuantas ciencias y estudios abrazan los conocimientos y adelantos del entendimiento humano, en todo lo cual se aplicó tanto la doncella, que en breve tiempo sobrepujó á sus mismos maestros y á cuantos hombres doctos pudiesen hallarse en todo el país.

Así pasaron cuatro años, haciéndose cada dia más apreciable á los ojos de su señor, el cual, por su parte, la trataba con todas las consideraciones á que ella se hacia acreedora; de modo, que más bien parecia señora de la casa que esclava; pero como todas las cosas de esta vida son tan mudables, quiso la voluntad de Dios dar al traste con la fortuna del mercader. Pues fué el caso que, habiendo cargado unas naves con mercaderías de inmenso valor, cuyo capital ascendia á todo cuanto

poseia su dueño, se fueron éstas á pique, sin que pudiera salvarse cosa laguna; de manera, que se halló repentinamente tan perdido, y, lo que es peor, en tierras extrañas, que no sabia cómo poner remedio á su desgracia.

Viéndose en tal estado de abatimiento y apurada situacion, que no le habia quedado cosa alguna, ni aun para sostenerse, acordó llamar á la doncella, y la dijo:—Ya sabes, hija mia, el golpe de fortuna de que he sido víctima, en términos de quedar privado de todos cuantos tesoros poseia; ya no me resta nada que empeñar ni vender si no que sea á vos, por lo cual, hija mia, será forzoso que me deshaga de vos, llevándoos á vender: Dios sabe cuánto á mí me duele semejante paso; pero vos conoceis tambien que no puedo por menos de hacerlo: mas antes de llegar á este extremo, os ruego, hija, que con vuestra sabiduría me aconsejeis lo que vuestro entendimiento mejor os dicte sobre lo que yo deba y pueda hacer, pues segun la mucha ciencia que poseeis tengo en parte gran confianza de que habeis de hallar un medio para sacarme de este conflicto.

Atenta estuvo la Doncella á cuanto habló su señor, lo cual la llenó de tristeza y consternacion, prorumpiendo en amargo llanto. Al cabo de un gran rato de suspension, como si estuviese recorriendo en su imaginacion el modo con que podria dar algun consuelo á su señor y protector, al cual estaba tan reconocida, por lo mucho que habia gastado con ella para enseñarla todo lo que sabia, alzó la cabeza y le dijo:

—Esforzaos, señor; no tengais pesadumbre por cosa alguna, y tened buena esperanza en Dios Nuestro Señor, que él no os abandonará y os deparará modo con que salgais de estos trabajos y gran pobreza en que ahora os hallais reducido, y no tengais más pesar sobre esto, que yo, con la ayuda de Dios, pienso poneros en buen estado; por lo tanto, conviene que vayais luego en casa de algunos joyeros y mercaderes amigos vuestros, y traedme, mas que sea al fiado, pues no os falta aun crédito para ello, alhajas y ropas con que se adornan las mujeres, para que yo me pueda vestir con magnificencia; y despues que esté bien adornada y compuesta, llevadme ante el rey Almanzor y decidle que me quereis vender; y si os pregunta qué es lo que quereis por mí, contestadle de esta manera:—Señor: yo vengo á V. M. con esta doncella por la gran necesidad en que me veo de deshacerme de ella; si os place el comprarla, yo os la venderé por su justo precio, que es el de diez mil doblones de oro. Si el rey se maravillase por lo exorbitante del precio, decidle.—Señor: no os admireis de lo que os pido por ella, que verdaderamente vale mucho más, como vos mismo podreis ver por experiencia.

Despues que el mercader hubo oido el consejo que la Doncella acababa de darle, conoció que era muy buena idea para sacarle de apuros; se fué luego á ponerlo en práctica, y habló con un moro llamado Maho-

met, que era íntimo amigo suyo, el cual vendia de toda clase de géneros, así de paños y sedería como de joyería y demás objetos preciosos: contóle todo lo que le habia sucedido, las pérdidas que habia experimentado en su comercio y el plan que tenia formado para volver á su estado anterior; el moro, doliéndose mucho de él, le dijo:—Verdaderamente, querido amigo, me has quebrantado el corazon con lo que acabas de referirme; y así, pídeme todo cuanto necesites de lo que tengo, pues cree de cierto que no te será negado, que yo te lo daré de muy buena voluntad; y plegue al Cielo que con ello tú y tu Doncella tengais buen acierto y ventura: á lo que el mercader, dándole las más expresivas gracias por su generoso desprendimiento, cargó todo lo que le hacia falta, abundante y cumplidamente, de ropas, alhajas y demás adornos, y se despidió de su buen amigo, marchándose para su casa con la alegría que se deja conocer.

Entrególe todo á la Doncella, la cual quedó sumamente gustosa; pues siendo ella tan hermosa y con los adornos tan sobresalientes que su señor la traia, no dudó que su presencia haria buen efecto delante del rey, que gustaba mucho de ver jóvenes gallardas, por lo cual dijo á su bienhechor:

—Alegraos, señor, por tan feliz aventura, pues que esto ha de traer nuestro bienestar.

—Plegue á Dios que así sea.

La hermosa Doncella tomó las ropas y demás adornos, y vistióse con tal arte y gallardía, que parecia se habia cortado y hecho todo á la medida de su talle; de modo, que despues que se hubo vestido y adornado lo mejor que pudo, parecia la más gallarda y bella jóven que se pudiera hallar en el mundo.

En seguida la llevó el mercader á palacio y fué presentada ante el rey Almanzor, el cual, como aficionado á las mujeres hermosas, se quedó prendado al ver la bizarra presencia de la Doncella.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que trata de cómo el mercader llevó á su Doncella delante del rey Almanzor, lo que dijo éste á la Doncella y las respuestas que la misma dió al rey.

Con muy lisonjeras esperanzas de buen éxito, segun refiere la historia, llevó el mercader, como se ha dicho, á su Doncella Teodora al palacio del rey Almanzor.

Llegado que hubo á la antecámara habló con el mayordomo, rogándole le diese permiso para entrar en la real estancia, porque le precisaba hablar con el rey; y despues de las formalidades de costumbre, se le dijo que podia entrar. Entonces el mercader, acompañado de la Don-

cella, fueron conducidos á la presencia del monarca, que se hallaba sentado en el trono, rodeado de toda la grandeza de su córte: saludáronle respetuosamente, y adelantándose el mercader, humillóse á él, hízole gran reverencia hasta besar la tierra, y llegándose más adelante le besó la mano. Entonces el rey le preguntó:

—Dí, amigo, ¿que pretension es la que aquí te trae?

El mercader respondió:

—Señor, traigo á V. M. esta Doncella por si os place comprarla.

El rey le dijo que sí la compraria, que dijese cuánto queria por ella; el mercader contestó que queria diez mil doblones de oro.

Admirado quedó el rey de la cantidad de dinero que le habia pedido, y dijo:—Amigo, mucho pretendes por esa doncella: ó tú estás fuera de juicio, ó ella se precia de grandes habilidades que acaso no sepa hacer. A esto repuso el mercader:—Señor, no os cause asombro lo subido del precio que os he pedido por esta jóven; porque habeis de saber que posee el conocimiento de tantas ciencias y en tan alto grado, que me atrevo á asegurar á V. M. que no habrá sábio que la pueda vencer en argumentos, para lo cual, señor, he gastado grandes sumas en proporcionarle hábiles maestros que la enseñaran con perfeccion todo cuanto de instructivo han escrito los hombres sábios y letrados que ha habido en el mundo.

Cuando el rey oyó las razones que el mercader le acababa de exponer, se volvió á la Doncella y mandó que se levantase el velo que la cubria el rostro y se le echase sobre la cabeza. La Doncella obedeció puntualmente cuanto el rey la habia mandado, y dejándose ver con toda la hermosura y beldad que la dotó la naturaleza, quedó el rey tan embelesado que le pareció ser la más bella que hubiese visto en toda su vida; en seguida la preguntó que cómo se llamaba. Y la Doncella, despues de una humilde reverencia, llena de rubor, pero con desembarazo, le respondió:

—Muy esclarecido señor, sabrá V. M. que á mí me llaman Teodora.

—Hazme el placer, dijo el rey, de decirme qué ciencias son las que has aprendido de todas las que se poseen en el universo.—Y la Doncella le respondió:

—Sabrá V. M. que lo primero que aprendí fueron todas las siete artes liberales; luego la astrología, las propiedades de las piedras, las de las aguas y yerbas; las particularidades de las dos especies de animales que Dios crió en la tierra y en el agua: he aprendido además el arte encantador de la música, el baile y la poesía; todo lo que puedo decir sin jactancia que lo he aprendido con tanta perfeccion como otra persona alguna pueda haber en el mundo, y estoy pronta á probarlo en presencia de V. M. y de los demás caballeros que están presentes.

CAPÍTULO II.

El rey queda maravillado de las razones que le dió la Doncella Teodora, y para averiguar si era cierto lo que le habia dicho, mandó llamar á los hombres tenidos por más sábios en la ciudad para que la examinasen en su presencia.

Asombrado quedó el rey de lo que acababa de oir por boca de la Doncella, y para saber si efectivamente era cierto lo que tanto se preciaba de saber, mandó que viniesen á palacio los hombres que por experiencia se supiese eran más instruidos y sábios de entre todos los de la córte, para que discutiesen por su turno con la Doncella de todas cuantas ciencias alcanzase su saber.

Reunidos que fueron á su presencia, eligió el rey tres de entre ellos que le parecieron más doctos que los demás, los cuales se pusieron de frente y entablaron algunas palabras con la Doncella.

El primero era un gran teólogo, muy consumado en materias de religion y en todas las leyes divinas y humanas. El segundo era un profundo letrado, muy instruido en las ciencias de lógica, astronomía y medicina. Y el tercero era tenido por un gran filósofo y naturalista, y además poseia perfectamente todos los resortes de las artes liberales.

En seguida, el primero de los sábios, mirando á la Doncella, comenzó á dirigirla algunas palabras con una especie de desden, que daba bien á entender que tenia muy á ménos el tener que disputar con una simple Doncella, y así la dijo:

—¿Tú te consideras capaz de responderme á lo que te preguntare? A lo que la jóven contestó:

—Discreto señor, con la ayuda de Dios y con el beneplácito de mi señor el rey, que está presente con todos esos nobles caballeros de su real córte, estoy dispuesta á contestaros á cuantas preguntas tengais á bien dirigirme.

Entonces se colocaron los dos contendientes uno enfrente de otro delante del trono y empezoron del modo que se verá en el siguiente

CAPÍTULO III.

Refiérese el debate que tuvo el primer sábio con la Doncella Teodora.

Colocados en su correspondiente lugar ambos competideres, el sábio comenzó á interpelar á su antagonista, diciéndola:

—Doncella, supuesto que estamos en presencia de nuestro rey y señor, espero me contestarás sin enojarte á todas las preguntas que yo te haga; pues conviene que nuestras réplicas sean bien examinadas para que quede determinado con exactitud cuál de los dos ha de ser el vencido, cuyo dictámen han de resolver los sábios y letrados que aquí están presentes; á lo que contestó la Doncella diciendo que estaba conforme. Por lo que el sábio le preguntó de esta manera:

—Doncella, dime, ¿cuáles son las cosas que crió el Supremo y poderoso Dios desde los altos y admirables cielos?

A esta pregunta respondió prontamente la sábia y discreta Doncella:

—Señor, debeis saber que el Sér Supremo formó de la nada el cielo y las estrellas y colocó en los inmensos espacios del firmamento siete planetas, los cuales iré explicando por los propios nombres con que son conocidos en la astronomía, á saber: el Sol, la Luna, Saturno, Júpiter, Marte, Vénus y Mercurio. Igualmente compuso doce signos, que son: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Despues que hubo criado los astros, formó la tierra con todo lo que hay en ella.

El sábio la dijo:—Ahora me explicarás en qué mes reina cada signo y qué propiedad es la que goza, ó en qué parte del cuerpo humano tiene influencia, y descríbeme tambien la figura de cada uno de los signos, tal como nos la representan. La Doncella le satisfizo en todo, diciendo:

—En el mes de enero reina Acuario, y tiene influencia en las espinillas de las piernas. Este signo es aplicado al planeta Saturno. El sol entra en dicho signo á 20 del mes, siendo el dia de nueve horas y media; y desde que entra el sol en él hasta que sale, que es á 19 de febrero, crece una hora. En este mes se deben cortar las maderas para fabricar cosas durables, estercolar los árboles, ingertar los más tempranos, como son ciruelos, manzanos, etc.; podar las viñas, arar los secanos, cortar varas de sauce para arreglar las parras, y estacas para varios usos: siendo de advertir que en este mes no se debe sembrar nada, porque está la tierra apelmazada.

Las enfermedades de este mes son: reumatismos, pulmonías, toses, dolores de muelas y viruelas. Para precaverlas conviene abrigarse bien, procurar no tener la ropa húmeda, y cuando se esté en una habitacion caliente no salir de pronto á la calle. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo, serán de mediana estatura, callados, de buenos modales, dispuestos para todo y venturosos en cuanto emprendieren. Su inclinacion los llevará á tierras extrañas, donde les irá mejor que en su patria. Peligrará su vida en dos ocasiones, de las cuales si se libraren vivirán 59 años. Las mujeres serán bien parecidas y modestas. En los primeros años de su vida padecerán algunos trabajos y enfermedades, pero más adelante lo pasarán mejor. Vivirán, segun su naturaleza, 82 años.

El mes de Febrero tiene el signo llamado Piscis; reina en los piés, y

está asignado al planeta Júpiter; el sol entra en él á 19 del mismo mes, siendo el dia de diez horas y media; desde que entra hasta que sale, que es á 21 de Marzo, crece hora y media. En este mes se deben trasplantar los sarmientos, estercolar los prados, viñas, campos, etc., quitar las ramas supérfluas á los árboles, y sembrar habas, cebada, avena, mijo, etc.: tambien se deben plantar árboles, como álamos olmos y algunos frutales, limpiar los palomares y corrales, visitar los conejares y preparar las colmenas.

Las enfermedades de este mes son: pulmonías, reumas, y tercianas. Para evitarlas conviene resguardarse del frio cuando se está caliente, y no pasear por sitios húmedos. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo, serán de buena estatura, robustos y de muchas carnes; gustarán de ver tierras, y temerán embarcarse. Serán comedores, interesados y muy inclinados al comercio. Tendrán una gran enfermedad á los 15 años, otra á los 30 y otra á los 43, de las que si se libraren, vivirán 62 años. Las mujeres serán altas, gruesas, de facciones toscas y de ánimo varonil. Deben guardarse del agua, porque correrán peligro de ahogarse; hallarán cosas de valor, y tendrán muchos hijos. Vivirán segun su complexion 79 años.

En el mes de Marzo reina Aries y señorea la cabeza; es asignado al planeta Marte, y el sol entra en aquel signo comunmente á 21 del mes, del que sale á 20 de Abril; cuando entra en el primer grado, son los dias iguales con las noches en duracion, y desde que entra hasta que sale crece el dia hora y media. En este mes se deben sembrar cebadas, avenas, mijos, panizos, cáñamos, linos y otras semillas semejantes: beneficiar de nuevo las tierras que se hubiesen dejado para la nueva sementera, escardar las yerbas malas, cortar mimbres y otras varillas para hacer cestas, cuébanos, etc.; preparar las tierras para las hortalizas y desahogar las parras de ramaje inútil.

Las enfermedades de este mes son: toses, pulmonías, reumatismos y fluxiones de boca. Para evitarlas conviene hacer lo dicho en el mes anterior: además se debe tomar una purga suave y refrescante. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo, serán de facciones bien proporcionadas y baja estatura; ingeniosos, habladores y algo mentirosos. Se enojarán con facilidad, pero se les pasará pronto. Tendrán una gravísima enfermedad antes de 23 años, y si escaparen de ella vivirán 76 años. Las mujeres serán bellas, agraciadas, chistosas y muy vivas. Se casarán con hombres ricos y luego enviudarán. Vivirán comunmente 55 años.

Vamos al mes de Abril: en este mes rige el signo llamado Tauro: reina en el cuello y es asignado al planeta Vénus; el sol entra en dicho signo el dia 20 del mes, del que sale á 21 de Mayo; cuando entra en el primer grado son los dias de trece horas y media, y cuando sale de él ha crecido el dia una hora: en este mes se deben plantar manzanos, granados, olivos, naranjos y arrayanes, ingertar higueras, ciruelos,

albérchigos y cerezos en las tierras frias, podar los majuelos, echar comida á las palomas, ayuntar los ganados mayores y limpiar las colmenas.

Las enfermedades de este mes son: toses, pulmonías y reumatismos. El modo de precaverlas ya queda dicho en los meses anteriores. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo, serán de elevada estatura y gallarda presencia, altivos, presuntuosos y valientes. Serán inclinados á su patria y á viajar por mar y tierra. Pasarán peligro de ahogarse y de morir de muerte violenta. Vivirán 32 años. Las mujeres serán de poca gracia y algo feas; pero muy determinadas y trabajadoras. Llevarán golpes que les causarán heridas de peligro. Vivirán sobre 62 años.

Del mes de Mayo os diré que reina el signo llamado Géminis; tiene morada en los brazos, y corresponde al planeta Mercurio; el sol entra en aquel signo á 21 del mes, y sale en igual dia del mes de Junio, y los dias son por término medio de catorce horas y media. En este mes se deben regar las plantas nuevas, esquilar los ganados, reconocer las tinajas y cubas, hacer la manteca y queso, castrar los becerros y otros animales, y quitar de las viñas los pámpanos supérfluos.

Las enfermedades de este mes son: toses, tercianas, calenturas biliosas, reumatismos y diarreas. Para evitarlas conviene no frecuentar los sitios húmedos, no comer frutas verdes y procurar tener el ánimo sereno. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo, serán de mediana estatura, bien parecidos, aficionados al vino y licores, de buen corazon y difíciles de enojarse. Serán poco amigos de dejar su patria. Gozarán de una fortuna mediana, y deben guardarse de los perros rabiosos. Vivirán 89 años. Las mujeres serán de rostro hermoso, pero pálidas y melancólicas. Serán poco afortunadas y padecerán algunas enfermedades. Vivirán segun su complexion 59 años.

El signo del mes de Junio es llamado Cáncer, y es asignado al planeta Luna: tiene influencia en el pecho; entra el sol en este signo el 21 del mes, sale á 23 de Julio; cuando entra tiene el dia quince horas, mas luego empiezan á menguar, y cuando sale de este signo ha menguado media hora. En este mes se deben limpiar las eras de la paja y estercolar y segar los prados y trigos.

Las enfermedades de este mes son: cólicos, reumas, tercianas y toses. Para precaverlas se debe evitar comer frutas sin madurar, y aunque estén maduras no hacerlo en demasía; más digo: que las dolencias en los pechos, pulmon ó hígado son muy peligrosas en este mes. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán muy pequeños, descoloridos y andarán enfermizos. Serán gastadores y aficionados al juego, lo que les ocasionará algunas pesadumbres. Vivirán 52 años. Las mujeres serán altas y delgadas, desgarbadas, inconstantes y zalameras. Encontrarán cosas escondidas de gran valor y serán afortunadas en la lotería. Vivirán á lo menos 49 años.

La infatigable Doncella siguió sin interrupcion diciendo: En el mes de julio domina el signo que se llama Leon: tiene su fuerza en el corazon, y es asignado al Sol, porque entra en este signo el dia 23 de dicho mes y sale el 23 de agosto; cuando entra en el primer grado son los dias de catorce horas y media, y desde que entra el sol en este signo hasta que sale mengua el dia una hora. En este mes se deben recoger las mieses y quitar de los árboles la fruta que sobre; limpiar las viñas de grama y demás yerbas, allanar las grietas que se hubieren hecho cerca de las cepas y hacer provision de leña.

Las enfermedades de este mes son: diarreas, cólicos, tercianas y sarampion. Para precaverse de ellas hágase lo prescrito en el mes anterior. Deben tomarse baños, y es de advertir que en este tiempo es muy peligroso el purgarse. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán de mediana estatura, hermosos y dispuestos para todo, pero muy soberbios. Serán inclinados á las letras, en que harán progresos y ganarán mucho dinero. Vivirán 85 años. Las mujeres serán tambien de estatura regular, aunque de facciones toscas, y algo bobas. Serán piadosas y caritativas y no muy ricas ni muy pobres. Se casarán, enviudarán y padecerán algunas enfermedades. Vivirán, segun su robustez, 79 años.

En el mes de agosto reina el signo llamado Virgo: tiene influencia en el vientre, y es consignado al planeta Mercurio; entra el Sol en él á 23 del mes y sale el 23 de setiembre: cuando entra el sol en el primer grado son los dias de trece horas y media. En este mes se deben coger el lino, cáñamo y la fruta que se haya de guardar, quitar las hojas de las viñas tardías para que les dé bien el sol, hacer pozos y preparar las cubas y tinajas para la vendimia.

Las enfermedades de este mes son: cólicos, diarreas, males de estómago y calenturas de varias clases. Para evitarlas conviene no pasear por sitios húmedos y no comer hortalizas ni frutas en demasía. Pueden tomarse algunos baños. La compañía de mujeres es más dañosa en este mes que en ningun tiempo del año. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán altos y de muchas carnes, fogosos, inclinados á las armas y amigos de pendencias. Llegarán á tener muchos bienes porque casarán con mujeres ricas. Vivirán algunos hasta 96 años. Las mujeres serán rubias y de buenos colores, vergonzosas y económicas; juntarán mucho dinero y tendrán pocos hijos. Vivirán 87 años.

Del mes de setiembre digo que reina en él un signo que se llama Libra, y se consigna con el planeta Vénus; el sol entra en dicho signo el dia 23, en cuya época son los dias iguales con las noches: cuando sale, que es á 23 de octubre, ha menguado hora y media. En este mes se deben arar por última vez las tierras que se hubiesen de sembrar de trigo, centeno y otros granos en los climas y paises frios, vendimiar, segar los prados tardíos y recoger haces de leña para hacer cercados y para la lumbre.

Las enfermedades de este mes son: viruelas, tercianas, cólicos, diarreas y dolores de muelas. Para evitarlas conviene comer con moderacion las frutas y las hortalizas, no beber mucha agua y no pasear de noche por el campo. La leche de burra es muy provechosa en este mes, y tambien se puede sangrar sin peligro. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán de buena figura, altos, prudeutes y políticos. Les gustará viajar, y se establecerán fuera de su patria, donde les irá bien. Padecerán algunos trabajos, pero tendrán herencias inesperadas que les enriquecerán. Vivirán 80 años. Las mujeres serán de baja estatura, bonitas, saladas y alegres. En los primeros años pasarán algunas enfermedades y peligros de quemarse, y despues gozarán salud aunque no serán muy ricas. Vivirán solo 42 años.

En el mes de octubre señorea el signo llamado Escorpion, y mora en los genitales; su planeta es Marte: el sol entra en aquel signo á los 23 del mes, y sale en igual dia de noviembre: á su entrada son los dias de diez horas y media, y cuando sale han menguado una hora. En este mes se debe hacer el vino, cubrir los naranjos y limoneros, sacar la miel y escarzar los enjambres viejos.

Las enfermedades de este mes son: viruelas, reumatismos, diarreas, erisipelas, anginas, calenturas biliosas y tercianas. Para precaverlas hágase lo dicho en el mes anterior, advirtiendo que en este mes es dificultosa de sanar cualquiera llaga en los miembros ocultos. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán de proporcionada estatura, delgados, porfiados y astutos. Serán aficionados al juego, en el que tendrán fortuna. Pasarán peligro de agua y de hierro, y vivirán, comunmente, 63 años. Las mujeres serán bajas, regordetas, algo mentirosas, zalameras y prontas á enojarse. Vivirán algo enfermizas, y no serán muy ricas ni muy pobres, y no morirán hasta la edad de los 69 años.

Sabreis tambien que en el mes de noviembre domina aquel signo denominado Sagitario, que ejerce su influencia en las piernas, y tiene por planeta á Júpiter; el sol entra en dicho signo á 23 del mes, en cuyo tiempo son los dias de diez horas, y cuando sale, que es á 22 de diciembre, han menguado una hora. En este mes se debe trasegar el vino, recoger el ganado de cerda, hacer las colmenas, cestillas, canastos, zarandas y otras cosas necesarias para las labores del campo, y, en fin estercolar algunas tierras.

Las enfermedades mas comunes son: viruelas, toses, pulmonías, reumas y erisipelas. Para evitarlas es menester resguardarse del frio, especialmente cuando se sale de un paraje caliente á la calle; mas sabed que en este mes, el mal de piernas es difícil de curar. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán de regular estatura, pálidos y afables. Tendrán inclinacion á viajar por el mar y comerciar, con lo que llegarán á poseer grandes riquezas. Recibirán daño de animal cuadrúpedo, y padecerán una grave enfermedad á los 12 años, de la que si

se libraren llegarán á 72 años. Las mujeres serán feas, envidiosas, taimadas y amigas de chismes y enredos. Serán pobres y podrán vivir hasta 57 años.

Ahora solo me resta hablaros del mes de Diciembre, en el cual gobierna un signo llamado Capricornio; tiene su fuerza en las rodillas y corresponde al planeta Saturno: el sol entra en dicho signo el dia 22, siendo los dias de nueve horas, pero luego empiezan á crecer, y al salir de este signo, que es á 20 de Enero, han crecido media hora. En este mes se deben visitar muy á menudo los campos, hacer los regueros para el agua de las lluvias, recojer y amontonar estiércol y cubrir las raices de los árboles y otras plantas con estiércol para preservarlas del frio.

Las enfermedades principales son: viruelas, reumas, pulmonías, toses, anginas y dolores de muelas. Para precaverlas hágase lo dicho en el mes anterior. Las heridas son muy peligrosas y se deben resguardar mucho del frio. Los hombres que nazcan bajo la influencia de este signo serán corpulentos, iracundos, vanos y mentirosos; irán hablando entre sí, y gustarán de pendencias, lo que les acarreará algunas pesadumbres y peligros. Hallarán dinero escondido, y vivirán segun su temperamento y método de vida, 78 años. Las mujeres serán tambien de alta estatura, gruesas, de facciones toscas y de mal genio. Gustarán de dejar su país é irse á establecer á otro. Guárdense de perros rabiosos y del agua. Vivirán 86 años si guardan un buen régimen.

Ya teneis, señor, explicado el punto á que se han dirigido vuestras preguntas; ahora ved en qué otra cosa os puedo satisfacer.

Asombrado quedó el sábio del despejo y facilidad con que la Doncella habia hecho su peroracion; pero disimulando la sensacion que le habia causado, y aparentando una tranquilidad de ánimo que estaba bien lejos de tener, por considerarse ya vencido, la interrogó, sin embargo, de nuevo diciendo:—¿Cuál es el mayor pecado que hombre pudo haber cometido en este mundo?

Doncella.—El que hizo Júdas Iscariote, que vendió á Nuestro Señor Jesucristo, su maestro, y desesperó de la misericordia de Dios.

Sábio.—Dime, ¿en qué tiempo ó reinado de cuál emperador nació Nuestro Redentor Jesús?

Doncella.—En tiempo de Octaviano César.

Sábio.—¿Cuáles son las obras buenas que con mas certeza contribuyen á que el hombre se haga acreedor á disfrutar de la bienaventuranza eterna?

Doncella.—Lo principal es tener Fé, Esperanza y Caridad.

Viendo el sábio que á todas cuantas preguntas hacia era contestado con tanta prontitud y acierto por la Doncella, se aproximó al rey y le dijo:

—Señor, no puedo menos de manifestará V. M. que esta gentil Doncella que está ante vos, posee más caudal de saber; que yo por lo cual me doy por vencido.

Y despues de una reverente cortesía, se retiró sumamente corrido y avergonzado.

CAPITULO IV.

Que contiene la disputa que tuvo la Doncella con el segundo sábio, á quien venció tambien.

Inmediatamente que fué retirado el sábio que salió vencido, se presentó el segundo; y despues de hecho el debido acatamiento al rey, se dirigió á la Doncella y con aire de desprecio la dijo:

—Apercíbete bien para disputar conmigo. La Doncella respondió con modestia, pues hablaba con un hombre anciano y letrado:

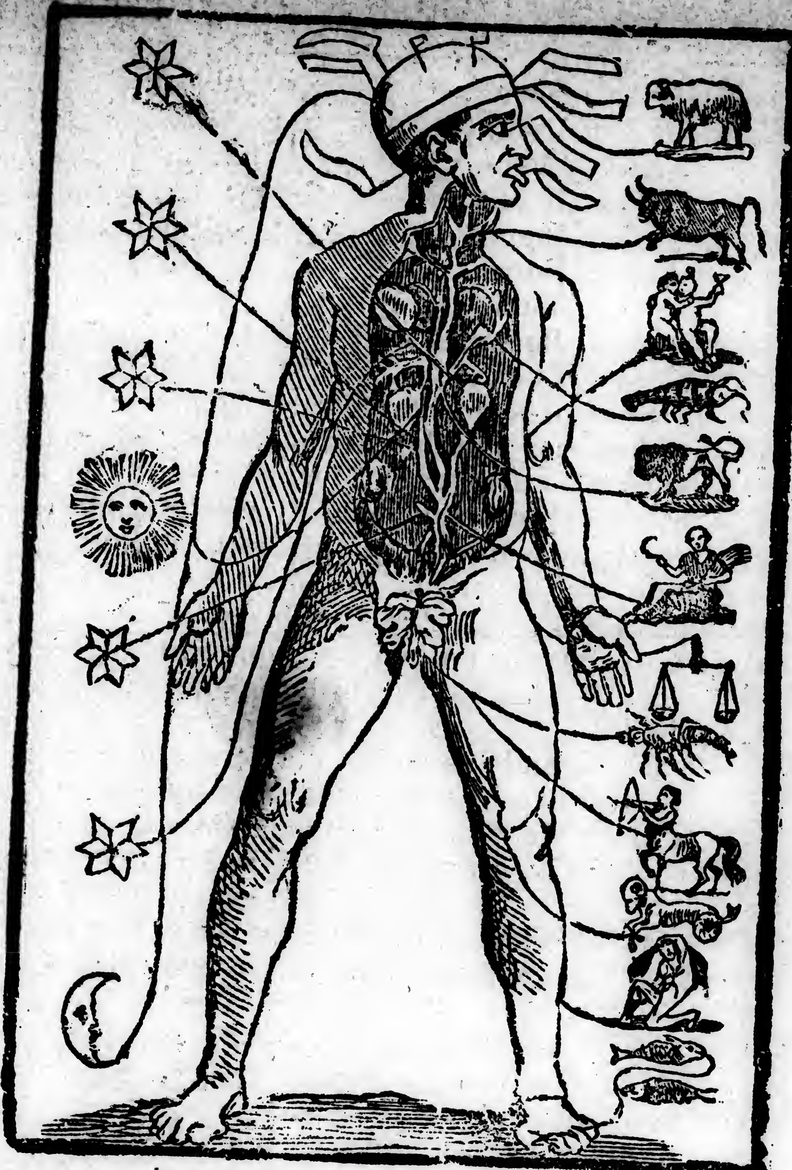
—Señor, con permiso del rey en cuya presencia estamos, y de toda la nobleza de la córte, yo os responderé en lo que pueda.

Entonces el sábio la dijo:

—Doncella, á ver cómo me formas un diseño ó figura en que se manifieste claramente á cuál de los doce signos ó figuras del zodiaco que has nombrado está sujeto cada miembro de los que se compone el cuerpo humano, y en qué signo ó mes son buenas, malas ó indiferentes las purgas y las sangrías.

Doncella.—Señor, yo os dibujaré la figura de un hombre en que vereis todas las partes ó miembros del cuerpo humano, y os marcaré á qué signo corresponde cada uno de ellos. Además formaré una tabla ó lista en que vereis descrito cuándo son buenas, malas ó indiferentes las purgas y las sangrías; empero debeis advertir, sábio y discreto varon, que no se deben sangrar nunca, si ser puede, cuando la luna esté en lleno, y el signo que rija sea justamente el que tenga influencia con el miembro que haya de sufrir la operacion.

Esta figura que aquí os presento es la del hombre, que veis con todas sus significaciones.



Aries, significa la cabeza.
Tauro, el pescuezo.
Leon, el corazon.
Virgo, el vientre.
Libra, las nalgas.
Escorpion, los genitales.

Géminis, los brazos.
Cáncer, los pechos.
Sagitario, las piernas.
Capricornio, las rodillas.
Acuario, las espinillas.
Piscis, los piés.

SIGNOS.	PURGA.	SANGRÍA.
Aries.	Indiferente.	Buena.
Tauro.	Mala.	Mala.
Géminis.	Buena.	Indiferente.

SIGNOS.	PURGA.	SANGRIA.
Cáncer.	Buena.	Indiferente.
Leon.	Mala.	Mala.
Virgo.	Buena.	Buena.
Libra.	Buena.	Indiferente.
Escorpion.	Buena.	Buena.
Sagitario.	Buena.	Buena.
Capricornio.	Mala.	Mala.
Acuario.	Buena.	Indiferente.
Piscis.	Buena.	Indiferente.

Todos los circunstantes quedaron muy complacidos en vista de la figura astrológico-humana y tabla que presentó la Doncella, por lo que la dieron mil aplausos y parabienes, lo cual no hubo de gustar mucho al sábio, quien no pudo menos de demostrar lo embarazado que se hallaba para buscar algun asunto en que pudiera confundir á la que poco antes habia mirado con desprecio. No obstante, despues de un breve rato de interrupcion, prosiguió el sábio diciendo:

—Ahora vas á explicarme en qué y por qué son apreciadas las mujeres en diversas edades del curso de su vida: por ejemplo, la de 20 años, ¿qué me dices de ella?

Doncella.—Señor, cuando es buena y discreta merece el aprecio de las gentes y es el atractivo más seductor del hombre.

Sábio.—De la mujer de 30 años, ¿qué me dices de ella?

Doncella.—Digo que en esta edad es tan sabrosa como perdiz en Navidad.

Sábio.—De la de 40 años, ¿qué me dices?

Doncella.—Esta, señor, tiene seso entero para dar á otras que les falta.

Sábio.—De la de 50 años, ¿qué me dices?

Doncella.—Esa digo que solo es buena para murmurar del prógimo.

Sábio.—¿La de 60 años?

Doncella.—Esa es buena para andar estaciones.

Sábio.—De la de 70 años, ¿qué me dices?

Doncella.—De esa os digo, señor, que es tierra fuera de toda sazon.

Sábio.—Y de la de 80 años, ¿qué te parece?

Doncella.—Esa, señor, seria mejor que no la mentáseis; finalmente, de unas y otras habria harto que decir.

Sábio.—Has hablado perfectamente bien en todo cuanto has respondido. Ahora, dime: ¿qué circunstancias ha de tener la mujer para ser hermosa?

Doncella.—Debe tener diez y ocho particularidades, que son las que voy á decir: ha de ser larga en tres lugares, corta en tres partes, negra en otros tres, ancha en otros tres, colorada en tres y blanca en otros tres.

Sábio.—Ruégote me digas en qué fundas eso, explicándome menudamente cada cosa de por sí.

Doncella.—Estoy conforme con ello, señor letrado; y así, os digo que para ser hermosa ha de tener el cuello, los dedos y cuerpo largos; ha de ser pequeñita de narices, boca y piés; ha de ser blanca en el cuerpo, en la cara y en los dientes; ha de ser negra en las cejas, en las pestañas y en los ojos; colorada en los lábios, en las encías y en medio de los carrillos; y, últimamente, debe ser ancha de las muñecas, los hombros y las caderas.

Despues que acabó de hablar la discreta Doncella, el sábio se inclinó al rey, y dirigiendo la palabra á él y á toda la asamblea, dijo en alta voz:

—Magnánimo señor, y vosotros, señores, que estais presentes, sabreis que desde ahora declaro del modo más formal y solemne que esta Doncella merece el dictado de sábia en toda la extension de la palabra, y que me reconozco muy inferior á ella, por lo que me retiro con vuestra licencia.

Despues que el rey oyó la declaracion del sábio que acababa de darse por vencido, dispuso que se presentase el tercero á la palestra, pues S. M. se hallaba tan complacido y cada vez más prendado de la Doncella, que no dudaba de que al fin ella saldria victoriosa de cuantos sábios se la presentasen á disputar.

CAPÍTULO V.

Disputa que tuvo la Doncella Teodora con el sábio llamado Abraham el Trovador, el cual era gran maestro de ciencias y artes.

Desde que vió el tercer sábio que sus dos antecesores habian sido vencidos por una miserable Doncella esclava, se llenó de enojo y soberbia, hasta el extremo de reconvenir ágriamente á sus colegas porque no habian desplegado todo el fondo de su saber para salir victoriosos en aquel debate. El, sin embargo, estaba tan pagado de su amor propio, que no dudaba en salir triunfante; y así, con un tono imperioso y despreciativo, dijo á su contrincante:

—Tú, Doncella, apercíbete para responderme con prontitud á todo lo que te preguntare, y no creas que yo sea tan frágil y mentecato como esos sábios con quienes has disputado y tan malamente vencido con tus falsos argumentos.

Doncella.—Señor, avergonzada me habeis dejado con las injuriosas palabras que acabais de dirigirme, y no puedo menos de advertiros que si sois ó creeis ser más sábio literato que los otros que os han precedido en la disputa que tenemos empeñada, mucho me maravillo de que con todo vuestro talento hayais incurrido en la falta, delante de vuestro rey

SIGNOS.	PURGA.	SANGRIA.
Cáncer.	Buena.	Indiferente.
Leon.	Mala.	Mala.
Virgo.	Buena.	Buena.
Libra.	Buena.	Indiferente.
Escorpion.	Buena.	Buena.
Sagitario.	Buena.	Buena.
Capricornio.	Mala.	Mala.
Acuario.	Buena.	Indiferente.
Piscis.	Buena.	Indiferente.

Todos los circunstantes quedaron muy complacidos en vista de la figura astrológico-humana y tabla que presentó la Doncella, por lo que la dieron mil aplausos y parabienes, lo cual no hubo de gustar mucho al sábio, quien no pudo menos de demostrar lo embarazado que se hallaba para buscar algun asunto en que pudiera confundir á la que poco antes habia mirado con desprecio. No obstante, despues de un breve rato de interrupcion, prosiguió el sábio diciendo:

—Ahora vas á explicarme en qué y por qué son apreciadas las mujeres en diversas edades del curso de su vida: por ejemplo, la de 20 años, ¿qué me dices de ella?

Doncella.—Señor, cuando es buena y discreta merece el aprecio de las gentes y es el atractivo más seductor del hombre.

Sábio.—De la mujer de 30 años, ¿qué me dices de ella?

Doncella.—Digo que en esta edad es tan sabrosa como perdiz en Navidad.

Sábio.—De la de 40 años, ¿qué me dices?

Doncella.—Esta, señor, tiene seso entero para dar á otras que les falta.

Sábio.—De la de 50 años, ¿qué me dices?

Doncella.—Esa digo que solo es buena para murmurar del prógimo.

Sábio.—¿La de 60 años?

Doncella.—Esa es buena para andar estaciones.

Sábio.—De la de 70 años, ¿qué me dices?

Doncella.—De esa os digo, señor, que es tierra fuera de toda sazon.

Sábio.—Y de la de 80 años, ¿qué te parece?

Doncella.—Esa, señor, seria mejor que no la mentáseis; finalmente, de unas y otras habria harto que decir.

Sábio.—Has hablado perfectamente bien en todo cuanto has respondido. Ahora, dime: ¿qué circunstancias ha de tener la mujer para ser hermosa?

Doncella.—Debe tener diez y ocho particularidades, que son las que voy á decir: ha de ser larga en tres lugares, corta en tres partes, negra en otros tres, ancha en otros tres, colorada en tres y blanca en otros tres.

Sábio.—Ruégote me digas en qué fundas eso, explicándome menudamente cada cosa de por sí.

Doncella.—Estoy conforme con ello, señor letrado; y así, os digo que para ser hermosa ha de tener el cuello, los dedos y cuerpo largos; ha de ser pequeñita de narices, boca y piés; ha de ser blanca en el cuerpo, en la cara y en los dientes; ha de ser negra en las cejas, en las pestañas y en los ojos; colorada en los lábios, en las encías y en medio de los carrillos; y, últimamente, debe ser ancha de las muñecas, los hombros y las caderas.

Despues que acabó de hablar la discreta Doncella, el sábio se inclinó al rey, y dirigiendo la palabra á él y á toda la asamblea, dijo en alta voz:

—Magnánimo señor, y vosotros, señores, que estais presentes, sabreis que desde ahora declaro del modo más formal y solemne que esta Doncella merece el dictado de sábia en toda la extension de la palabra, y que me reconozco muy inferior á ella, por lo que me retiro con vuestra licencia.

Despues que el rey oyó la declaracion del sábio que acababa de darse por vencido, dispuso que se presentase el tercero á la palestra, pues S. M. se hallaba tan complacido y cada vez más prendado de la Doncella, que no dudaba de que al fin ella saldria victoriosa de cuantos sábios se la presentasen á disputar.

CAPÍTULO V.

Disputa que tuvo la Doncella Teodora con el sábio llamado Abraham el Trovador, el cual era gran maestro de ciencias y artes.

Desde que vió el tercer sábio que sus dos antecesores habian sido vencidos por una miserable Doncella esclava, se llenó de enojo y soberbia, hasta el extremo de reconvenir ágriamente á sus colegas porque no habian desplegado todo el fondo de su saber para salir victoriosos en aquel debate. El, sin embargo, estaba tan pagado de su amor propio, que no dudaba en salir triunfante; y así, con un tono imperioso y despreciativo, dijo á su contrincante:

—Tú, Doncella, apercíbete para responderme con prontitud á todo lo que te preguntare, y no creas que yo sea tan frágil y mentecato como esos sábios con quienes has disputado y tan malamente vencido con tus falsos argumentos.

Doncella.—Señor, avergonzada me habeis dejado con las injuriosas palabras que acabais de dirigirme, y no puedo menos de advertiros que si sois ó creeis ser más sábio literato que los otros que os han precedido en la disputa que tenemos empeñada, mucho me maravillo de que con todo vuestro talento hayais incurrido en la falta, delante de vuestro rey

y de todos los personajes que están aquí presentes, de disfamar á vuestros compañeros, que, si bien no han sido afortunados en la presente contienda, no por eso dejarán de merecer el respeto que vuestro orgullo les niega. En cuanto á lo que decís de que me valgo de argumentos falsos, solo os diré me denigrais injustamente; y supuesto que sois tan sapiente, hagamos, si el rey lo aprueba y mi amo y señor se conforma, un convenio entre los dos de que, si vos venceis, me he de quedar por esclava vuestra mientras vivais; y si, por ventura, queda mia la victoria, me habeis de dar diez mil doblones de oro.

Esta proposicion gustó mucho al sábio judío, pues como se jactaba de salir triunfante, no titubeó un momento en decir que estaba conforme en ello. Otorgado por ambas partes, pidió la Doncella á S. M. que se pusiese por auto de escribano, porque ninguno pudiese retractarse ni alegar pretexto alguno por malicia ó por ignorancia, á todo lo cual se convino el sábio; y el rey fué tan gustoso en ello, que deseando se llevara á efecto, dijo que él mismo salia garante, bajo su real firma, de que el contrato se cumpliria en todas sus partes.

CAPÍTULO VI.

Preguntas que hizo el tercer sábio, llamado Abraham el Trovador, á la Doncella Teodora, y las respuestas que ella le dió.

Muy satisfecho de sí propio se colocaron cada cual en su respectivo lugar, y hecha la señal por el rey, como presidente del debate, se dió principio á él del modo siguiente:

Sabio.—Dime, ¿cuál es la cosa más pesada que hay en el mundo?
Doncella.—La deuda.
Sabio.—¿Cuál es la más aguda de todas las cosas?
Doncella.—La lengua calumniadora del hombre y de la mujer.
Sabio.—¿Cuál es la cosa más veloz que la saeta?
Doncella.—El pensamiento.
Sabio.—¿Cuál es la cosa más ardiente que el fuego?
Doncella.—El corazon.
Sabio.—¿Cuál es la cosa más dulce que la miel?
Doncella.—El quererse bien hombre y mujer.
Sabio.—¿Qué cosa es más amarga que la hiel?
Doncella.—Un mal hijo ó hija.
Sabio.—¿Cuál es la dolencia que es incurable?
Doncella.—La locura y la desvergüenza.
Sabio.—¿Cuál es la deuda que nunca se paga?
Doncella.—La deshonra.
Sabio.—¿Cuál es la cosa más dura que el acero?
Doncella.—La verdad.

Sabio.—¿Cuál es el placer que solo dura algunas horas?

Doncella.—El de la ganancia que se ha obtenido en el juego.

Sabio.—¿Cuál es el deleite que subsiste algunas semanas?

Doncella.—El de los novios cuando se quieren bien.

Sabio.—¿Cuál es la alegría que dura algunos meses?

Doncella.—La del hombre que, despues de un largo viaje ó dilatada ausencia, llega con felicidad á su casa con las ganancias que le han producido sus negocios, y halla sanos y alegres á su mujer, hijos, parientes y demás personas que bien quiere.

Sabio.—Dime, ¿cuál es el insecto que anda por los campos, el cual tiene ocho señales ó miembros en su cuerpo que son parecidos á otros de animales grandes?

Doncella.—Sabed que este insecto que decís es la langosta, la cual tiene dos astas como el ciervo, el cuello de toro, el pecho de caballo, el rostro de vaca, las alas de águila, la cola de vívora, los piés de cigüeña y los ojos de una bestia fiera que llaman marcel y se cria en los desiertos de Africa.

Sabio.—¿Qué cosa es hombre?

Doncella.—Es la imágen de Nuestro Señor Jesucristo.

Sabio.—¿Qué es la mujer?

Doncella.—En cuanto á forma es lo mismo que el hombre; pero bien examinada es un arca que encierra mucho bien y mucho mal: generalmente de condicion que nunca se harta.

Sabio.—¿Qué cosa es sueño?

Doncella.—Un retrato de la muerte.

Sabio.—Dime, ¿cuál fué el que murió sin haber nacido?

Doncella.—Nuestro primer padre Adan.

Sabio.—Dirásme, ¿cuál es la cosa de la que el hombre nunca se ve harto?

Doncella.—La de atesorar riquezas.

Sabio.—¿Qué viene á ser el hombre cuando es mancebo?

Doncella.—Es como una lumbre muy encendida que pronto se pasa.

Sabio.—¿Qué consideras en el hombre cuando llega al estado de vejez?

Doncella.—Señor, la vejez no es más que un mal deseado y depósito de achaques.

Sabio.—¿Cuál es la cosa más incierta que hay?

Doncella.—La duracion ó fin de la vida del hombre.

Sabio.—¿Y cuál es la cosa más cierta?

Doncella.—La muerte.

Sabio.—Dime, ¿por cuántas cosas mienten los hombres?

Doncella.—Por cuatro: por costumbre, por adulacion, por calumniar y por el interés.

Sabio.—¿Quién fué el que puso nombre á todas las cosas que Dios crió?

Doncella.—Nuestro padre Adan y sus hijos.

Sabio.—¿Cuál es la cosa más grave y difícil de comprender?

Doncella.—El corazon del hombre y los secretos de su pensamiento, que no hay persona en este mundo, por sutil que sea, que los pueda penetrar, pues esto está reservado solo á Dios.

Sabio.—¿Cuál es la cosa más ligera en este mundo?

Doncella.—La imaginacion del hombre, que en un instante se pone á donde quiere, aunque sea de un extremo á otro del globo.

Sabio.—¿Cuál es la cosa que el hombre ve y observa sin que pueda llegar á ella?

Doncella.—El sol, la luna y las estrellas.

Sabio.—¿En dónde se oculta el sol por la noche?

Doncella.—El sol no tiene noche, ni se oculta jamás, porque siempre está alumbrando en unas ó en otras de las diversas partes de la tierra.

Sabio.—Dime, ¿quién sostiene la tierra?

Doncella.—Los cuatro elementos, como Dios lo tiene ordenado.

Sabio.—¿Qué cosa es la noche?

Doncella.—Descanso de trabajadores y encubridora de malhechores.

Sabio.—Dime, ¿cuáles son los que nacieron y no morirán hasta el fin del mundo?

Doncella.—Estos son Elías y Enoch, que fueron llevados en cuerpo y alma al Paraiso terrenal, en donde están y estarán hasta que venga el Ante-Cristo, y luego saldrán á pelear con él.

Sabio.—¿Cuál fué el primer rey que hubo en la tierra?

Doncella.—Nembrot.

Sabio.—¿Cuál fué la primer ciudad que se fundó?

Doncella.—La de Nínive.

Sabio.—Dime, ¿cuál fué el que anduvo en este mundo en dos vientres?

Doncella.—Este fué el profeta Jonás, que estuvo en el de su madre y luego en el de la ballena, donde permaneció milagrosamente tres dias con sus noches.

Sabio.—¿Quién fué el mayor y más célebre conquistador que en menos tiempo sojuzgase más reinos bajo su imperio?

Doncella.—El más afamado fué y ha sido el grande Alejandro, llamado el Magno, que en doce años conquistó todo el mundo conocido en aquella época, y cuando murió solo tenia 46 años.

Sabio.—¿Cuál fué el juez que condenó á muerte al sentenciado más inocente que puede haber existido en el mundo?

Doncella.—Este fué Pilatos, que mandó quitar la vida á Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y que él sabia que no era culpable.

Sabio.—¿Cuál fué el mayor luchador que hubo en el mundo?

Doncella.—El patriarca Jacob, que luchó toda una noche con el ángel.

Sabio.—¿Cuál fué la primera nave que surcó por el mar?

Doncella.—El arca que construyó Noé con sus dos hijos por mandato de Dios.

Sabio.—¿Cuál es el hombre más virtuoso y de más cumplida bondad?

Doncella.—El que reprime su ira y sabe vencer su voluntad.

Sabio.—¿Cuál fué el hombre más valeroso y esforzado que ha existido en el mundo?

Doncella.—En hechos de armas Hector, y en fuerza corporal Sanson.

Sabio.—¿Por cuál persona han muerto más hombres?

Doncella.—Por la reina Elena en el famoso sitio de Troya.

Sabio.—¿Dónde se vió el mayor número de gente reunida que hubo en el mundo?

Doncella.—En Troya, que allí se juntaron habitantes de todos los paises de la tierra, unos para defenderla y otros para destruirla.

Sabio.—¿Cuáles son las mejores prendas que se deben apreciar en el hombre?

Doncella.—La verdad y la vergüenza.

Sabio.—¿Cuál es el mal que los hombres sin querer codician?

Doncella.—La vejez.

Sabio.—¿Cuál es la cosa más aguda y cortante que la navaja?

Doncella.—La lengua de la mujer cuando está aislada.

Sabio.—¿Cuál es la cosa más ardiente que el fuego?

Doncella.—El corazon del hombre cuando está irritado.

Sabio.—¿Cuál es el mejor placer de los placeres?

Doncella.—El triunfar y tomar venganza de su enemigo.

Sabio.—¿Cuál de los pecados que se cometen es el más horrendo?

Doncella.—El no creer en la Santa Fé Católica y desesperar de la misericordia de Dios.

Sabio.—¿Cuáles son las cosas que más principalmente contribuyen á que el hombre se haga acreedor á gozar de la bienaventuranza eterna?

Doncella.—Fé, Esperanza y Caridad, y hacer buenas obras.

Sabio.—¿Cuál es el don más apreciable y al mismo tiempo más perjudicial que el hombre posee?

Doncella.—Este don es el habla, porque con él se puede hacer mucho bien ó mucho mal.

Sabio.—¿Cuál es el dia más memorable de la semana?

Doncella.—El viernes, por estas cinco razones: primera, porque en viernes hizo Dios á nuestro padre Adan; segunda, porque en igual dia encarnó el Hijo de Dios en las purísimas y virginales entrañas de María Santísima y nació despues verdadero Dios y Hombre; tercera, porque en dicho dia fué bautizado Nuestro Señor Jesucristo por mano de San Juan Bautista; cuarta, porque en viernes fué crucificado el Señor y recibió muerte ignominiosa por salvar el humano linaje; y quinta, porque en igual dia, segun los Santos Padres, vendrá Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, dando el premio de la gloria á los justos, y las penas eternas á los malos.

Sabio.—¿Qué propiedades son las que tiene el hombre?

Doncella.—El hombre reune en sí todas las propiedades y virtudes buenas y malas que poseen todos los animales que Dios crió; entre ellas os diré las siguientes: es bravo como el leon, franco como el águila, vigilante como el gallo, astuto como el puerco, manso como el cordero, ligero como el ciervo, artero como raposa, hermoso como el pavo real, tragon como lobo, casto como oveja, brioso como caballo, perezoso como buey, fiel como perro, cobarde como liebre, triste como araña, parlero como tordo, limpio como cisne, necio como asno, feo como erizo, comedido como topo.

Aquí llegaban del debate cuando el sábio, sintiéndose sumamente fatigado, comenzó á desesperar de poder alcanzar la victoria, y cesó de hacer preguntas á la Doncella.

CAPÍTULO VII.

Trata de cómo se dió por vencido el tercero y último sábio, con lo cual la Doncella Teodora, á más del triunfo, ganó el dinero de la apuesta, y por fin se casó con el mercader.

Luego que el sábio Abraham vió que de todos cuantos puntos ó materias habia hecho preguntas á la Doncella, no solamente no habia quedado sin respuesta, sino que lo habia hecho con tanta agudeza y tan acertadamente, juzgó no habria cosa ni argumento alguno en el mundo que presentarle sin que dejase ella de darle solucion; por lo cual, dirigiéndose al rey, despues de una profunda reverencia, le dijo de esta manera:

—Señor, mi imparcialidad y mi conciencia me inducen á manifestaros, del modo más formal, que los conocimientos de esta Doncella son tan extensos y profundos, que me considero incapaz de poderla contrarestar; y desde luego afirmo que su talento é inteligencia no tienen rival en todo el mundo que se atreva á hacerla competencia.

Así que concluyó el sábio de hablar resonó un víctor general en toda la asamblea, felicitando á la jóven vencedora.

Despues que la Doncella les hubo dado las gracias por la honra que la hacian, recordó al rey el cumplimiento de todo lo acordado con el sábio; y conociendo S. M. la razon y justicia que la asistian, mayormente siendo él mismo fiador del contrato, mandó al sábio que sin dilacion entregase á la Doncella la cantidad convenida.

El sábio lo hizo así, mandando á su casa por los diez mil doblones de oro, y se los entregó á la Doncella en presencia de todos.

En seguida el rey dijo á la sábia Teodora que le pidiese todo cuanto quisiese, que estaba dispuesto á otorgárselo; y ella, besándole la mano, le pidió por merced tuviera á bien disponer que quedara sin efecto la

venta que de ella se habia propuesto, dejándola volver con su señor y continuar en su compañía, siquiera por lo mucho que tenia que agradecerle por haber gastado tanto en enseñarla.

Cuando el rey oyó la gracia que le pedia la Doncella, le pesó mucho haberla hecho tal ofrecimiento, por cuanto hubiera deseado que se quedara en su palacio; pero como habia ya dado su palabra no quiso faltar á ella, y le concedió lo que solicitaba.

Antes de despedirla quiso el rey tener el gusto de examinarla por sí mismo sobre algunos puntos que hasta entonces no se habian entablado en ninguna de las anteriores discusiones; por lo cual manifestó lo mucho que deseaba le diese algunas explicaciones sobre ciertas dudas que tenia, de las que, si le daba noticias exactas, quedaria sumamente complacido.

La Doncella le contestó que estaba pronta á obedecerle en todo.

Exámen que hizo el rey Almanzor á la Doncella.

Rey.—Discreta Teodora, dime: ¿qué idea tienes formada acerca de la religion?

Doncella.—La religion inspira al hombre sentimientos de gratitud hácia su Criador; le dirige en sus acciones públicas y privadas; le enseña á dominar sus pasiones más violentas, á amar y á sufrir á sus semejantes, y le dispone, por consiguiente, para vivir en sociedad.

Rey.—¿Hay pueblo alguno que carezca de religion?

Doncella.—Se duda de que exista alguno sin un convencimiento de que hay un Sér superior al hombre que vigila sus acciones para darle el premio ó el castigo que merezca. Los diferentes modos con que los pueblos manifiestan este convencimiento constituyen otras tantas religiones, y los actos con que las dan á conocer se llaman *Cultos*.

Rey.—¿Cuántas especies de religiones se conocen?

Doncella.—Todas ellas se pueden comprender en tres secciones:

Primera. El *Cristianismo*, que es la religion establecida por nuestro Redentor, y que comprende tres ramas, á saber: la *Católica Apostólica* y *Romana*, que reconoce al Papa por cabeza visible de la Iglesia; la *Protestante*, que se separó de la Iglesia romana hácia el año de 1517, bajo el pretexto de una pretendida reforma, y la *Cismática Griega*, que, reconociendo al Papa, tiene sus patriarcas particulares.

Segunda. El *Judaismo*, que es la religion dada por Dios á Moisés 1500 años antes de la venida de Jesucristo.

Tercera. El *Mahometismo*, que es la religion dada por Mahoma en el año 622, y consiste en una mezcla de cristianismo y judaismo, y comprende dos sectas, la de *Omar* y la de *Alí*.

Satisfecho y complacido en extremo quedó el rey, y en seguida mandó á su ayuda de cámara que entregase diez mil doblones de oro á la discreta Doncella, y además la hizo adornar del modo más exquisito con magníficas ropas de brocado, alhajas de inestimable valor, y con muy grande sentimiento se despidió de ella y de su señor, quienes le dieron las más expresivas gracias por los beneficios que les acababa de dispensar.

Poco tiempo despues emprendieron el camino para Hungría el mercader con su Doncella, en donde se establecieron, uniéndose en matrimonio, en cuyo estado vivieron dilatados años, disfrutando de una paz y felicidad envidiables.